

LA TRANSVERSALIZACIÓN DE CONTENIDOS: UNA OPCIÓN PARA MEJORAR LOS PROCESOS EDUCATIVOS

Mtro. Leopoldo Ávila Contreras

Escuela Normal Profesor Carlos A. Carrillo

Resumen:

El currículo oficial ha tomado su lugar como uno de los elementos de mayor discusión en términos educativos dado a sus funciones, características, concepciones y posibilidades llevando a los maestros a nuevas formas de ver y comprender la realidad educativa, sobre todo, asimilar que ya la sociedad requiere de otro tipo de ciudadano, por consecuencia, otras formas de enseñanza. La transversalidad, puede ser una nueva forma de enseñar, pues se erige como una metodología en la que los contenidos y propósitos de aprendizaje van más allá de los espacios disciplinares y temáticos tradicionales que impregnan el currículo de valores y actitudes que construyen la esencia de la formación personal, tanto en lo individual como en lo social.

Un buen ejemplo extraído del currículo puede ser la Educación Ambiental como elemento transversal, que tiene que ser abordado desde las diferentes áreas del conocimiento... toda vez que las cuestiones del ambiente nos competen a todos, esto nos garantiza evitar la reducción de este contenido a lo natural y en este campo a la realización de actividades como el reciclaje y el trasplante de árboles.

En un intento por mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje incorporando la Educación Ambiental al Currículo como eje transversal, se plantean las siguientes aproximaciones:

- 1.- Planeación institucional.
- 2.- Trabajo en academia.
- 3.- Articulación de las Escuelas Normales con Educación Básica.
- 4.- Formación de maestros.
- 5.- Procesos investigativos.

Palabras clave: Transversalización, currículo y educación ambiental

En materia educativa, los análisis recientes de los maestros frente a las reformas educativas recientes sobre aspectos como la pedagogía, la enseñanza, el aprendizaje, la formación profesional, el currículo... han llevado a nuevas formas de ver y comprender la realidad educativa; sobre todo asimilar que ya la sociedad requiere de otro tipo de ciudadano, por consecuencia, otras formas de enseñanza. Estas reflexiones son fundamentales para los maestros, ya que nos permiten planear mejor la enseñanza para llevar a nuestros niños y jóvenes a una educación con

sentido que responda realmente a las necesidades del contexto y a satisfacer sus intereses y motivaciones particulares.

El currículo ha tomado su lugar como uno de los elementos de mayor discusión en términos educativos dado a sus funciones, características, concepciones y posibilidades llevando a los maestros al desconocimiento del verdadero rol de este componente; por tal razón, en el presente escrito se pretende hacer incapié en el componente curricular, dada su importancia en la formación humana así como en las dificultades que hoy se evidencian para comprenderlo en su proceso de construcción y consolidación.

En un segundo momento se aborda la transversalización de contenidos, destacando su importancia y las posibilidades de su aplicación, para luego culminar con la educación ambiental como eje transversal.

INTEGRANDO UN CONCEPTO DE CURRÍCULO

En términos generales, la noción de currículo se ha asociado con plan de estudios, asignaturas, proyectos, programas y actividades propias de una institución educativa; lo más común para estudiantes y docentes es asumirlo como plan de estudios.

En la ley general de educación capítulo 1, artículo 2; se menciona:

“La educación, es un medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura; es proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad y es factor determinante para la adquisición de conocimientos y para formar al hombre de manera que tenga sentido de solidaridad social”.

Más adelante, en el artículo 7, se mencionan los 12 fines de la educación Mexicana, pero para el caso que me ocupa se hace mención solo del número XI, el cual se plantea del siguiente modo:

“Hacer conciencia de la necesidad de un aprovechamiento racional de los recursos naturales y de la protección del ambiente”.

Como puede apreciarse, hablar de educación es referirse a currículo, lo que indica que hasta por ley el maestro mexicano está obligado a trabajar el currículo para formar ciudadanos con las características que en la ley citada se mencionan.

Se define entonces al currículo como todos los procesos educativos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural, incluyendo los recursos humanos y académicos para poner en práctica las políticas nacionales.

Mejía citado por López (2004) habla acerca de la “necesidad de impulsar un programa de reconstrucción curricular, entendido como actitud de búsqueda, como la capacidad de colocarnos en la inseguridad y en la incertidumbre, encaminándonos a hacernos preguntas y abriéndonos la antesala para ubicarnos frente a la posibilidad de lo que puede ser”.

López (2004) considera la reconstrucción desde diversos aspectos: “como una forma de reconstrucción activa, como una técnica práctica que nos permite entrar en la voz y en la autoconciencia de lo institucional, como el ejercicio de oír las márgenes de la maquinaria institucional y como una herramienta para construir las condiciones básicas para que la formación de profesionales se desplace a procesos de conocimiento que debiliten y superen los procesos de instrucción y transmisión hoy vigentes”.

El deber ser del currículo, invita entonces a estar en un proceso permanente de reconstrucción curricular, con el ánimo de superar el ser del currículo actual, caracterizado por la “incongruencia entre el currículo oficial y el vivido; diseños curriculares centralizados; tendencias a la homogeneización que olvida la diversidad social y regional, además de las diferencias individuales” (Moreno, 2004:1)

Incongruencia entre el currículo oficial y el vivido. Se nota una amplia incongruencia entre las políticas curriculares plasmadas en los planes de estudio, libros de texto, programas etc. y lo que realmente viven los miembros de la comunidad escolar; en otras palabras, Hablamos aquí de la

Descontextualización, donde los contenidos planteados y abordados desde cada área del conocimiento, se alejan notoriamente de la realidad de nuestros educandos.

Diseños curriculares centralizados. Los criterios asumidos por cada institución educativa provienen de fuentes centrales como la Secretaría de Educación Pública, acuerdos entre ésta y sindicatos o negociaciones entre políticos y los dos anteriores, dando como resultado un currículum impuesto donde no se toman en cuenta aspectos importantes del contexto.

Tendencia a la homogeneización. Si bien los hoy llamados estándares curriculares definen los medios mínimos de lo que debe saber y saber hacer cada estudiante en cada grado y en cada asignatura las instituciones educativas apenas pueden abordar una parte de dichos lineamientos, sin tener la posibilidad de realizar innovaciones o reformas en beneficio de la calidad educativa; estos lineamientos traen consigo la

homogeneización de conocimientos, competencias y actitudes, olvidando las diferencias individuales relacionadas con los ritmos y estilos de aprendizaje, así como los intereses y motivaciones de aquellos en proceso de formación, y lo peor, olvidando la diversidad sociocultural regional, elemento fundamental en todo proceso educativo.

La situación curricular. Dado que en las instituciones educativas los docentes manifiestan constantemente la saturación de contenidos, programas, proyectos y actividades a realizar, esto ha generado una desmotivación en los maestros frente a su quehacer pedagógico cotidiano, ya que son muchas acciones por realizar y lo más duro del caso es su evidente desarticulación.

¿QUÉ ES LA TRANSVERSALIDAD CURRICULAR?

En un contexto general, la palabra transversal –según el diccionario- significa cruzar de un lado a otro; Monclus (1999, citado por Moreno, 2004:8) refiere lo transversal relacionándolo con dos conceptos: “cruzar” y “enhebrar”. “Estas dos posibilidades de abordar la transversalidad, dan lugar, en el primer caso, a la constitución de líneas que cruzan todas las disciplinas. La segunda, tiene lugar cuando se erigen en elemento vertebrador del aprendizaje y aglutinan a su alrededor las diferentes materias, pues su carácter globalizador les permite enhebrar o engarzar los contenidos curriculares.

De igual forma Monclus comenta que cabe considerar una tercera posibilidad que no es mas que una estrategia intermedia: los espacios de transversalidad, consisten en un punto de encuentro entre los dos enfoques anteriores, coexistiendo ambas posibilidades: una organización vertical disciplinar pero “impregnada” de transversalidad, en la que además existen momentos de aprendizaje interdisciplinario para el desarrollo de ciertos temas que son presentados como proyectos o unidades didácticas de problemas socio-ambientales que hay que investigar.

En el ámbito educativo, entonces, la transversalidad se refiere a una estrategia curricular mediante la cual algunos ejes, temas o contenidos considerados prioritarios en formación de nuestros alumnos, permean todo el currículo, es decir, están presentes en todos los programas, proyectos, actividades y planes de estudio. La transversalidad curricular implica, como lo afirma Fernández (2003:5) “la utilización de nuevas estrategias, metodologías y necesariamente nuevas formas de organización de los contenidos”.

Por lo anterior, la transversalidad tiene como reto en los procesos educativos, “la posibilidad histórica de hacer frente a la concepción fraccionada del saber que ha caracterizado a nuestra institución en los últimos años” (Fernández, 2003:5); debemos de ser conscientes de que el conocimiento brindado y construido desde la escuela está carente de articulación, ya que cada asignatura o materia se interesa solo por su objeto de estudio, sin contemplar su integración con otras.

El docente es la persona encargada de hacer de la transversalidad una posibilidad real, por eso lo transversal es considerado una estrategia docente que “comparte la definición de la ciencia como construcción social y del conocimiento como herramienta de interpretación de la realidad ligada a la práctica social donde se genera” (Fernández 2003); en este sentido, la transversalidad se construye a manera de lograr una educación más ligada a la vida y una vida social más educativa, dando de este modo respuesta a uno de los propósitos centrales de la educación, lograr mejores condiciones para vivir y convivir.

Moreno (2004:6) entiende la transversalidad curricular como el “conjunto de características que distinguen a un modelo curricular cuyos contenidos y propósitos de aprendizaje van más allá de los espacios disciplinares y temáticos tradicionales, desarrollando nuevos espacios que en ocasiones cruzan el currículo en diferentes direcciones, en otras sirven de ejes a cuyo alrededor giran los demás aprendizajes, o de manera imperceptible y más allá de límites disciplinares impregnan el plan de estudios de valores y actitudes que construyen la esencia de la formación personal, tanto en lo individual como en lo social”.

Como se puede notar en el concepto anterior, la transversalidad supera el currículo asignaturista y permite el abordaje de temas y problemas necesarios en el proceso formativo de todo ser humano.

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL COMO UN EJE TRANSVERSAL.

El currículo mexicano sugiere al maestro el abordaje de diversos contenidos de carácter transversal, conocidos también como contenidos de relevancia social: la formación en valores, la educación sexual, la prevención y atención de desastres, la educación ambiental entre otros; esta última entendida como el proceso de formación permanente a través del cual, las personas y las colectividades, adquieren los conocimientos, actitudes y valores necesarios para conocer y comprender su medio, sensibilizarse y actuar sobre él.

Los temas transversales según Zúñiga (1998,10)” son contenidos curriculares que se refieren a temas actuales que están íntimamente relacionados con principios,

actitudes y valores”; por lo tanto, la transversalidad curricular se refiere a los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales presentes en diferentes asignaturas o materias.

Los temas considerados transversales se constituyen en un elemento imprescindible toda vez que cruzan todas las dimensiones de la persona, favoreciendo la integridad y dotándola de sentido, dejando atrás el currículo tradicional dividido en parcelas de conocimiento y llevando a un conocimiento global.

Dentro de cursos de actualización con maestros de educación básica, en análisis de esta temática, se ha apreciado que los docentes tienen claro el concepto de la transversalidad pero el problema radica en el desconocimiento de cómo transversalizar dicho componente, todos hablan de ello, pero al final, hay grandes falencias a la hora de operacionalizarla.

Frente a la incorporación de la educación ambiental como elemento transversal, me permito citar a Monclus (1999, citado en Moreno, 2004:8) quien plantea tres posibilidades para lograr este objetivo con cualquier elemento o tema que permea todo el currículo:

“Los temas transversales en primer lugar, se plantean como contenidos que hacen referencia a problemas y conflictos de gran trascendencia, que se producen en la actualidad y frente a los que es urgente la toma de posiciones personales y colectivas(...) En segundo lugar, son contenidos relativos principalmente a valores y actitudes, a través de su programación y desarrollo, así como de su análisis y comprensión de la realidad, se pretende que los alumnos elaboren sus propios juicios ante los problemas y conflictos sociales, con capacidad para adoptar actitudes y comportamientos basados en valores que sean asumidos de forma racional y libre(...) En tercer lugar, son contenidos que han de desarrollarse dentro de las áreas curriculares, y ello en una doble perspectiva, es decir; acercándolas y contextualizándolas en ámbitos relacionados con la realidad y con los problemas del mundo actual, y dotándolas de un valor funcional o de aplicación inmediata respecto a la comprensión y a la posible transformación positiva de dichos problemas así como de la realidad misma”

De acuerdo a lo expuesto por Monclus, considero que la educación ambiental, obedece a una preocupación planetaria donde todos debemos ser conscientes de la realidad en la cual nos hallamos inmersos, además de la urgente necesidad de tomar posturas críticas e incidir en la toma de decisiones, ahora bien, este componente educativo, dada su complejidad implica la identificación de las problemáticas y potencialidades propias de cada localidad, región y país, en virtud de propiciar espacios en los cuales se puedan fomentar valores como el sentido de pertenencia,

responsabilidad, tolerancia entre otros y actitudes positivas hacia la conservación del ambiente.

De igual forma, la educación ambiental como elemento transversal tiene que ser abordado desde las diferentes áreas del conocimiento, es decir desde las matemáticas, podemos hablar de lo ambiental, desde las ciencias sociales, el español, la educación artística, la educación física, la formación cívica y ética, y demás, toda vez que las cuestiones del ambiente nos competen a todos, por tanto, TODOS podemos aportar desde nuestra cotidianeidad.

Lo transversal no se trata simplemente de añadir o agregar nuevos temas o problemas al currículo, es asumirlo en la vida escolar cotidiana, como una estrategia fundamental para la formación de nuevos ciudadanos, de lo contrario, podría convertirse en una sobrecarga de los programas y dificultaría la tarea docente sin repercusiones en el beneficio de los estudiantes.

En la actualidad se avizoran diferentes obstáculos para llegar a una verdadera transformación curricular, al respecto Nieves (2000) señala algunas dificultades para lograr este objetivo:

- La fuerte inercia de las escuelas para cambiar formas de comportamiento y valores.
- La incorporación de materias transversales al currículum escolar dentro de la organización existente por asignaturas.
- La necesaria formación del profesorado en estos temas.
- La escasa tradición del trabajo en equipo.
- El problema de la evaluación, entre otras.

En el caso particular de la dimensión ambiental, somos testigos de la poca o nula disposición de los docentes de todos los niveles para el desarrollo de algunas acciones, sobre todo en la apertura de tiempos y espacios, debido principalmente a la gran cantidad de contenidos presentes en los planes de estudio y por los cuales se debe responder.

Así mismo, otro obstáculo radica en el desconocimiento de los maestros frente al concepto de lo ambiental, ya que en su mayoría lo reducen a lo natural y en este campo a la realización de actividades como el reciclaje y el trasplante de árboles, sin tener en cuenta otros elementos del medio natural además de lo social y cultural, por tanto, dentro de los planes de estudio, debe permear una visión sistémica del ambiente.

En este mismo sentido, vale la pena también resaltar el poco conocimiento sobre el contexto, de sus potencialidades y sus problemáticas, y esto tiene serias

implicaciones a la hora de abordar lo ambiental en las escuelas, lo cual conlleva al desarrollo de acciones educativas desligadas de la realidad.

Como propuesta para incorporar la educación ambiental en el currículo como eje transversal, planteo las siguientes aproximaciones:

Planeación institucional.-*Los ejes transversales tienen que obedecer a una planeación institucional seria, esto es, determinar entre directivos y docentes desde el principio del año, la forma en que trabajarán los temas transversales, si lo harán a través de asignaturas, impregnando algunos temas en todas las áreas del conocimiento. Lo importante no es solo tomar esa decisión, sino también cómo, en que tiempos y espacios, quienes, y lo más necesario, con qué propósito.*

Trabajo de academia.-*Como estrategia para abordar la dimensión ambiental en la escuela y como herramienta para la intervención de las problemáticas de relevancia social se propone trabajar al interior de las academias, así se construirán proyectos con la participación de una buena parte de los maestros de la planta escolar y no solo por el profesor de ciencias naturales como se ha estilado casi siempre en algunas instituciones.*

Articulación con educación básica.-*Debe en principio obedecer a un proceso de planeación con miras a determinar las mejores estrategias para hacer posible este objetivo. Esta estrategia puede ayudar a priorizar acciones que nos lleven al diseño de proyectos haciendo uso de la transversalización sobre temas que tengan que ver con el cuidado del ambiente.*

Formación de maestros.-*Este es un factor indispensable para la transversalidad, si los futuros docentes son conscientes de la importancia de los temas transversales y de las formas de llevarlos a cabo, podremos asegurar en buena medida el desarrollo de procesos educativos de calidad y pertinencia.*

Procesos investigativos.-*Para determinar la efectividad de los ejes transversales en la formación de nuestros estudiantes, propongo como una acción esencial el desarrollo de investigaciones desde la escuela encaminadas a evidenciar, qué tanto aportan estos temas a favor de los conocimientos, comportamientos, actitudes, valores y toma de decisiones frente a lo ambiental.*

En mi experiencia como maestro en los procesos de formación de maestros, he podido evidenciar la problemática existente con la falta de proyectos transversales, (hablo aquí de la formación en valores, la educación sexual, prevención y atención de desastres, y la educación ambiental), la cual, radica en el hecho de que siendo temas como su nombre lo dice transversales, todos los maestros deben involucrarse en dichos proyectos, pero la realidad en las instituciones educativas muestra una

situación distinta, hasta el día de hoy no conozco a un solo maestro en ningún nivel, que haga uso de este importante elemento de la práctica docente.

Para finalizar, quiero enfatizar en el hecho de que si bien la educación ambiental en nuestro país hace parte de las ciencias naturales, todavía hace falta mucho trabajo en este componente desde lo curricular y muy especialmente desde lo transversal. Educar a nuestra niñez y juventud sobre temas ambientales es una prioridad inaplazable, dada la preocupación mundial, nacional, regional y local por los problemas existentes.

Por tanto, emerge con urgencia la necesidad de abordar la educación ambiental como un instrumento de conocimiento y cambio, y si bien es cierto de que en muchas problemáticas no podemos incidir porque provienen de decisiones políticas y del modelo de desarrollo capitalista, si podemos desde la escuela generar cambios individuales, los cuales, sumados propician colectividades consientes y ansiosas de generar nuevas formas de ver y comprender nuestro medio; en esto deben entonces sustentarse las propuestas de transversalización de la educación ambiental, éste es el punto de partida.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, María Nieves. (2000). *Valores y temas transversales en el currículum*. Madrid; GRAO

Fernández Batanero, José maría. (2000) *“Una escuela para todos desde la transversalidad: los contenidos transversales”*. En Miñambres A. y Jove G. Universidad de Lleida.

Ley General de Educación. México. Capítulo I, artículo XI.

López Jiménez, Nelson. (2001). *“La deconstrucción curricular”*, Colección Seminarium Magisterio Cooperativa Editorial Magisterio.

Monclus, Antonio y Sabán, Carmen. (1979). *Educación para la paz*. Madrid, GRAO.